

IN MEMORIAM

Santiago Joaniquet Aguilar

Por José Luis del Arco

La noticia me ha llegado inesperadamente, sin ningún previo aviso que hiciera presagiar la inminencia del fatal desenlace. Y me ha llenado de consternación y dolor, porque Santiago Joaniquet nos ha dejado en plena madurez —contaba poco más de cincuenta años— cuando su experiencia y entusiasmo podían rendir los mejores frutos.

Santiago Joaniquet, por su formación profesional, era un buen jurista. Doctor en Derecho, Abogado en ejercicio en Barcelona, Director de la Academia de Derecho, «San Raimundo de Peñafort», Profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona.

Pero destacaba en él una vocación cooperativista, manifestada desde sus años juveniles, y consolidada con el paso de los años, a prueba de graves contrariedades, que también sufrió.

Fue socio juvenil de la Cooperativa de Consumo «Unión Cooperatista»; fundador y presidente de la Cooperativa de Estudiantes; y prontamente Jefe Provincial de la Obra Sindical de Cooperación en Barcelona. Bajo su jefatura se reconstituyó la Unión Territorial de Cooperativas de Consumo, y se constituyeron las Uniones Territoriales de Cooperativas de Campo y de Viviendas y la Comisión Territorial de Cooperativas de Crédito, así como la Caja Rural Provincial.

Participó activamente en la Asamblea Nacional de Cooperativas celebrada el año 1961.

Sin descuidar otros sectores, últimamente centró su actividad preferente en el Cooperativismo de Viviendas.

Siempre estuvo dispuesto a participar en conferencias, cursos y coloquios cooperativos, y su pluma fue prolífica en escritos y publicaciones, tanto en la prensa y en revistas especializadas como en la prensa diaria de su residencia.

Era socio activo de la Asociación de Estudios Cooperativos.

En este resumen apresurado de las actividades cooperativas de Santiago Joaniquet no podía faltar la alusión al hecho que marcó los últimos años de su vida con un sufrimiento callado, pero no superado. Me estoy refiriendo a las consecuencias que, por ser Jefe Provincial de la Obra en Barcelona, tuvo para él la quiebra de la Caja de Crédito Popular de Cataluña. Por tratarse de un proceso judicial, que ni siquiera sé si ha concluido, he de omitir todo comentario, pero en cuantas ocasiones tuve oportunidad de abordar este desgraciado suceso pude apreciar la honda amargura que embargaba a Santiago Joaniquet por unos cargos que reputaba inmerecidos. Tengo para mí que este asunto fue durante los últimos años de su vida como un cáncer que minaba silenciosamente su salud y su confianza en los hombres. Era una cruz que soportaba calladamente, resignadamente, sin protestas airadas ni quejas que seguramente podría haber gritado.

Y es que en Santiago Joaniquet destacaba, sobre todo, su talante humano y su modestia, que le llevaba a pasar desapercibido, sin buscar otro protagonismo que el mejor servicio a la tarea aceptada.

Deseamos llevar, a través de estas líneas, la expresión de nuestra profunda condolencia a la esposa e hijos de Santiago Joaniquet, y la seguridad de que ha dejado entre nosotros un imborrable recuerdo por sus cualidades y servicio a la causa del cooperativismo.